

# Enamorados de Cristo

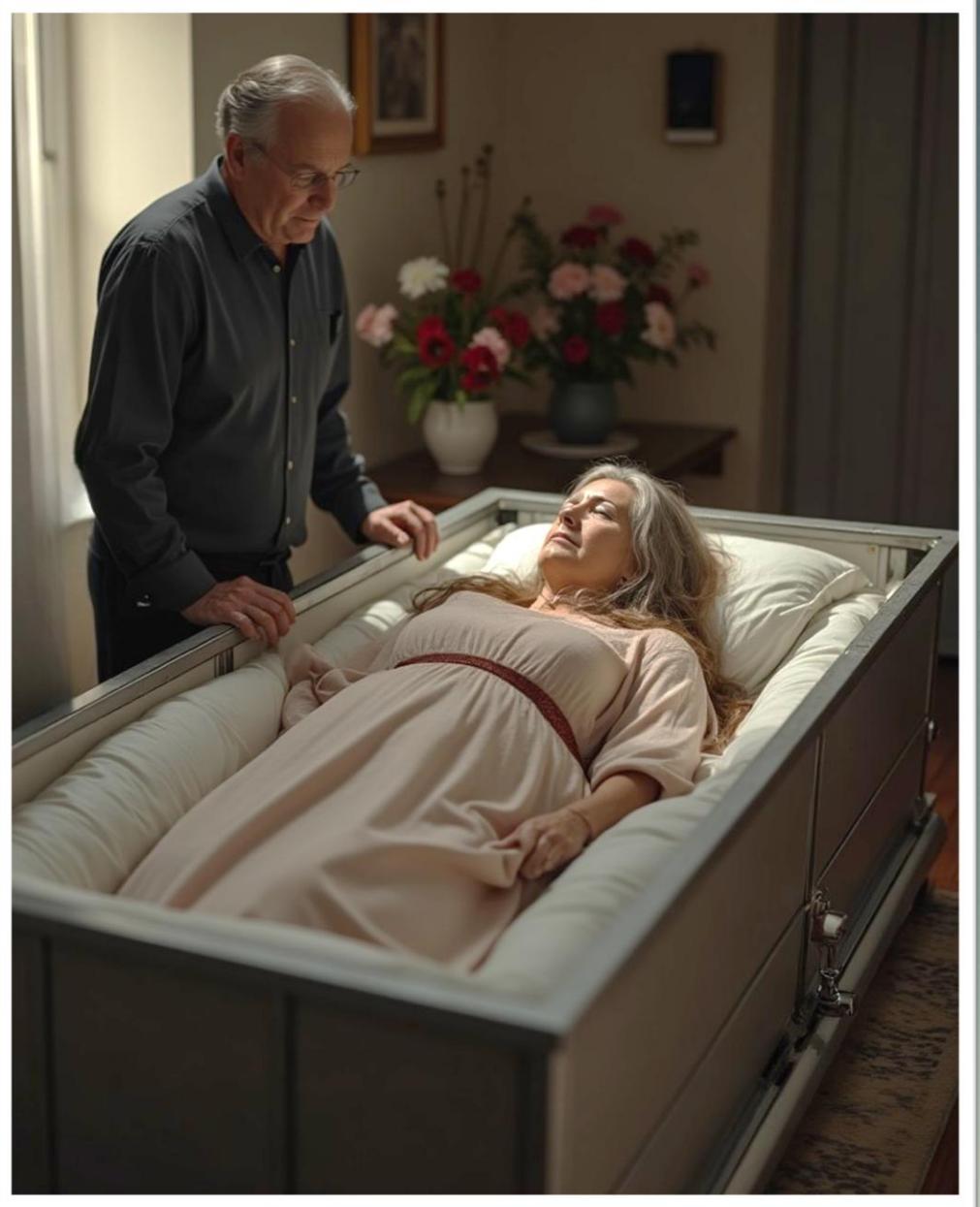
## Lección 3



Llegó el día cuando una madre dio a luz a su hijo. Pero ella estaba sorprendida, su bebé había nacido sin orejas.



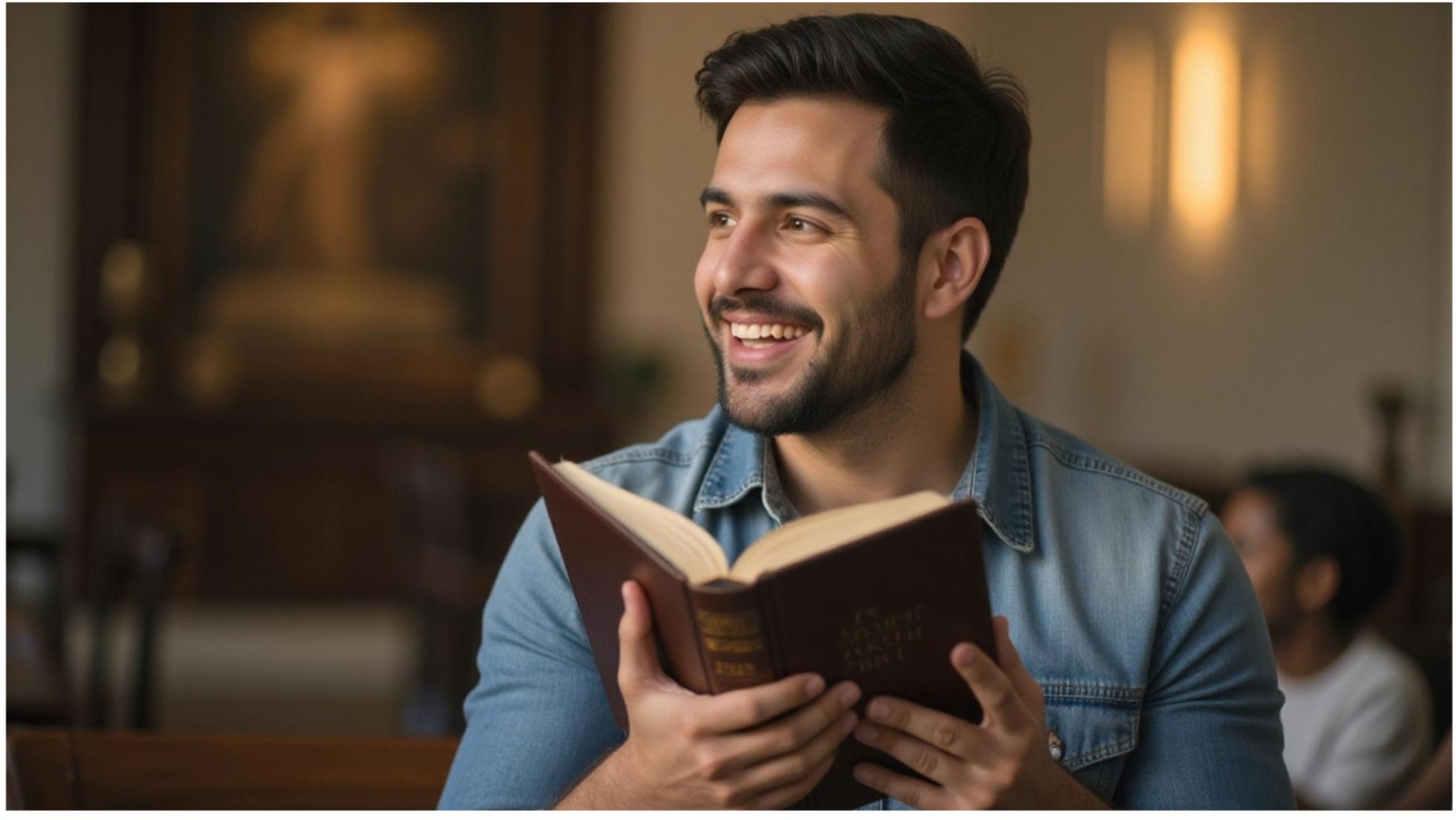
Los niños en la escuela se burlaban de él por no tener orejas. Le llamaban “monstruo” y muchas veces el niño llegaba a la casa llorando.



El papá dijo a su hijo, “Hijo, usted nunca supo quien donó las orejas, yo le voy a decir”. El papá quitó el pelo largo de su esposa que cubría los dos lados de su cara y le mostró que era su propia madre quien le había donado las orejas.



Pero Cristo nos amó tanto que él vino no solo para dar sus orejas, sino para dar su cuerpo y sangre.



# I. Amad a Dios Con Todo Su Corazón

Mateo 22:37-39

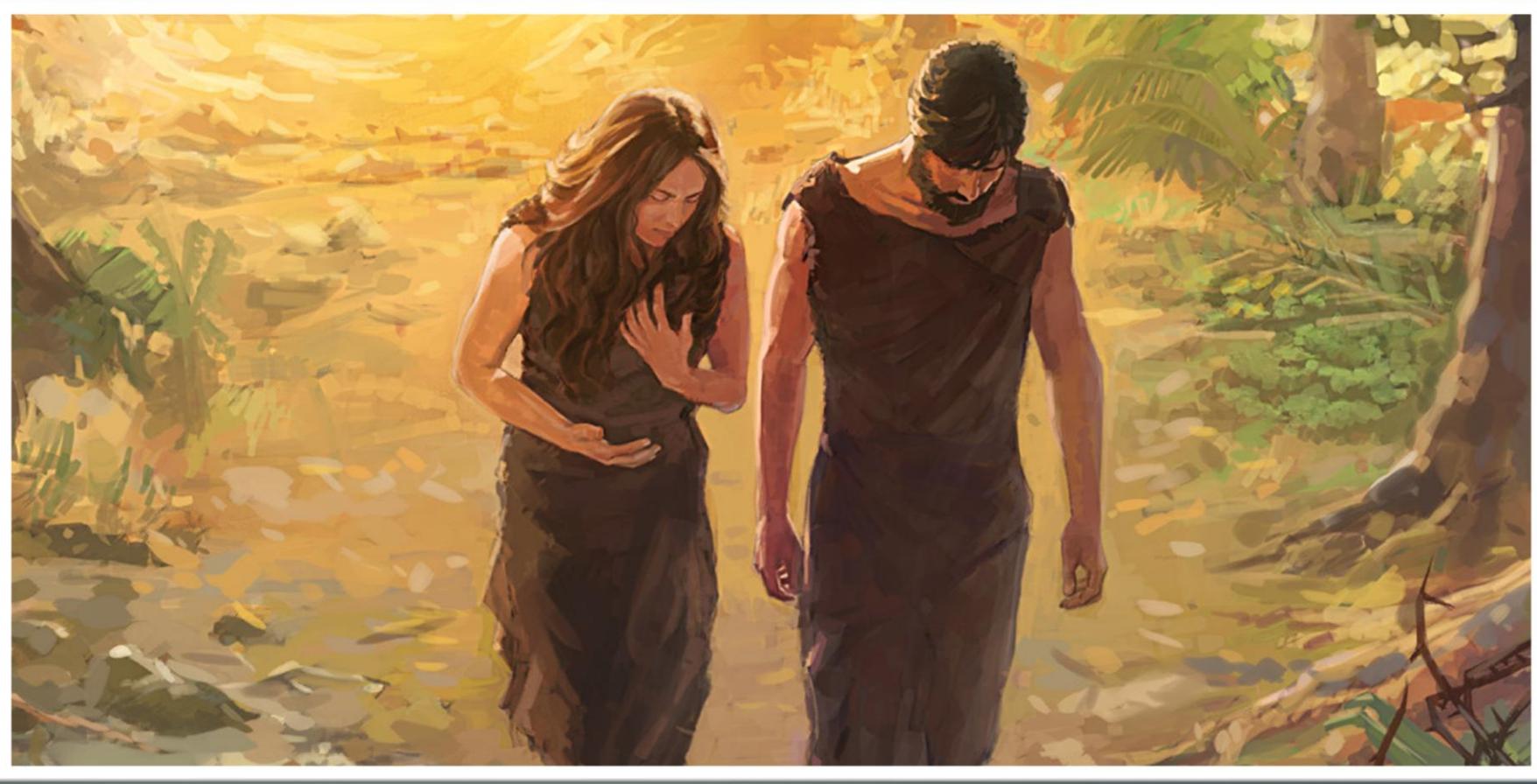
Cuando nos convertimos, nos enamoramos de Cristo. Él llega a ser nuestro primer amor y el centro de nuestra vida.

Amar a Dios en este versículo significa tres cosas.

1. Es un amor intenso. Es con todo lo que somos, no con reservas o condiciones.
2. Estar completamente en reposo, o estar intensamente satisfecho en Cristo. Ya no necesita nada, ni a nadie más para sentirse completo. Cristo llena el vacío en nuestra vida.
3. Es un deseo intenso de permanecer cerca de él, y ser como él.



Nuestro amor por Dios no puede ser dividido. No puede decir que ama a Dios con todo su corazón si el deporte, la belleza, el dinero o cualquier otra cosa es lo más importante en su vida.



La obediencia nos mantiene enamorados de Cristo. Una vez que toleramos la desobediencia nos vamos a enfriar.



II. Amad a Su Prójimo Como a Si Mismo  
Mateo 22:39-40



Es el amor por los demás que nos identifica como cristianos. Si no amamos a otros, estamos manchando el nombre de Dios.



Amar a nuestro prójimo significa no vengarse ni guardar rencor. No significa que tienen que ser los mejores amigos, pero usted no buscara la forma de causarles daño. Levítico 19:18



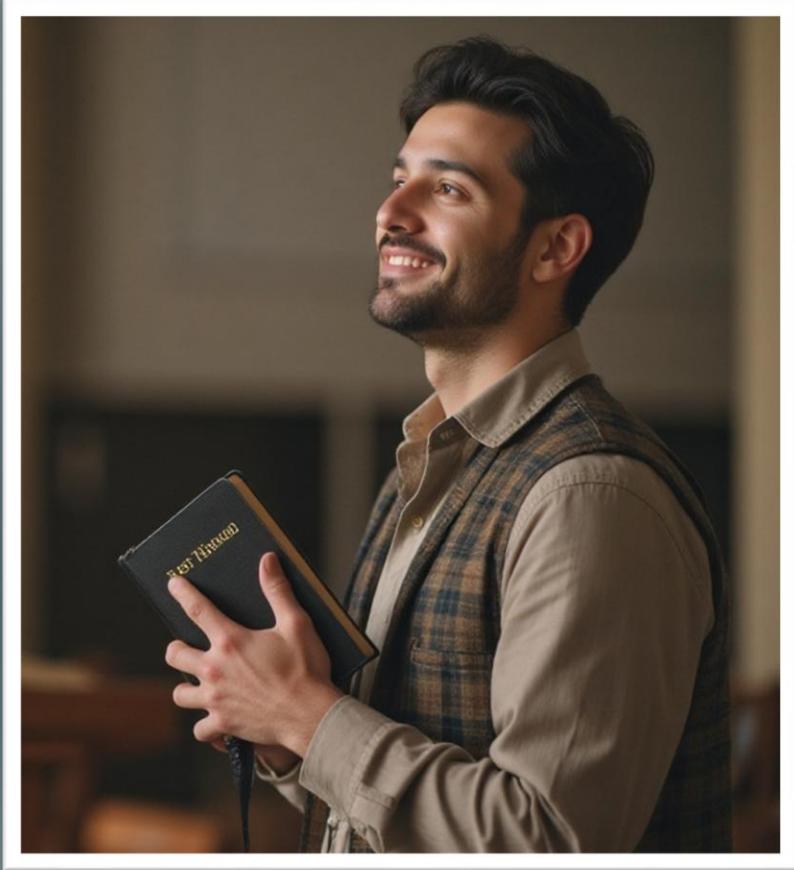
El amor por nuestro prójimo incluye a nuestros enemigos. No hay acepción a la regla. Todos son nuestros prójimos. Lucas 6:27-36



Lo que usted espera de otros, es lo que usted debe darle a ellos.  
Si usted espera cortesía y dignidad, usted debe lo mismo.



Amar a su prójimo es ver la necesidad por la que está pasando y tener la capacidad y voluntad de ayudar a aquella persona.



Los dos grandes mandamientos hacen una cruz. Amamos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestros prójimos. Este debe ser la cruz que marca y identifica cada cristiano.